Beato, si, anhela ser el católico celoso de sus deberes! ¡Oh beatitud bendita, que elevada te hallas para poder alcanzarte!

¡Que dichoso es el ser afortunado cuya voluntad recta y enérgica, predominando sobre la humana flaqueza, dá á su serena conciencia el dulce consuelo, la íntima persuasión de que al final de las delicias halladas en la tierra, por la práctica de las virtudes, está el principio de los gozes eternos de la bienaventuranza!

Cuando un ser privilegiado rompe con los respetos humanos, y con firme paso asciende por la virtuosa escala que conduce á la beatitud; cuando tiene fuerza para seguir, en ese santo aprendizaje, sin cuidarse de la gritería del mundo, que le llena de improperios, entonces la palabra beato se comprende en su acepción verdadera y las calumnias se truecan en alabanzas.

En las alturas de la perfección beatífica el alma se halla sorda á las diatribas de los que abajo la motejan. Los desgraciados que creen insultar á sus hermanos con esa manoseada frase modificarían sus irreflexivas burlas si contemplaran las excelsas solemnidades que la santa Iglesia tributa á sus beatos.

Aún resuenan en nuestros oídos los sagrados cánticos de los Príncipes de la Iglesia, saludando á un nuevo Beato; aún nos figuramos oír los suavísimos caudales armónicos que, en honor del iusigne Juan de Avila, mandaba al empíreo monumental órgano del inmenso templo de S. Pedro, elevándolos á través de la grandiosa cúpula, de la gigantesca preciosidad, donde Miguel Angel Buonarroti dejó á las mas portentosas muestras de su artístico genio; obra extraordinaria, realizada por la decidida protección de los pontífices; protección generadora de gran agradecimiento en el corazón del notable artista y agudo acicate en su cerebro para estimularle á cariñosa predilección por aquella perla del Vaticano, que había de inmortalizarle, porque en la monumental rotonda, empedrada de riquísimos mosaicos, están incrustados sus atrevidos pensamientos, fielmente convertidos en primorosas obras por el eminente pintor y poeta, escultor, ingeniero y arquitecto.

Aun brillan en el interior de nuestras pupilas aquellos millares de luces, que en cuatro monumentales y elevadísimos círculos de fuego, alumbraban la imagen del piadoso hijo de Almodovar, en el centro del presbiterio de la suntuosa Basilica romana.

Pues todas estas muestras de regocijo, todas las solemnidades propias de la proclamación de un bienaventurado son pálida sombra de la gloria positiva, real, que otorga la Iglesia triunfante á sus preclaros hijos que vencieron en el seno de la militante, llegando á la Sion celeste con la beatífica aureola de su victoria, por haber practicado las virtudes en grado heroico.

No es posible que los desterrados en este valle de lágrimas formemos idea clara y completa de la apoteosis reservada en el cielo á los beatos, pero sí podemos apreciar que además de las distinciones dispensadas por la Iglesia á tan dichosos seres obtienen también de las generaciones que les suceden los mas acendrados afectos de amor y admiración: las aclamaciones unánimes y espontáneas tributadas á los beatos son de mayor valía que los aplausos dirigidos á los mas conspicuos héroes humanos; estos enloquecen los cerebros, aquellos conmueven los corazones; la gloria humana es efímera; ese título se le aplica impropia-mente, es la ilusión, es la moneda falsa que con dorado baño oculta el impuro similar que admite el mundo como moneda de oro: la gloria en la acepción única que á esta palabra debiera darse, es la que en premio de su caridad disfrutaban los beatos, es el galardón de la bienaventuranza adonde debemos dirigir nuestros mas vehementes deseos.

¡Quien fuera beato! El principio de ese dichoso fin está en vencer los respetos humanos, adelantando rápidamente por el sendero del bien, en cuya cima brilla el faro de la beatitud, iluminando más á los justos cuanto mas se acercan al término suspirado.

¡Quien fuera beato! Profunda pena nos causa ser así motejados y sentir en nuestras almas demasiado peso del barro imparo que nos impide ascender á las serenas regiones de la perfección.

Nos llaman beatos porque en algo cumplimos nuestros deberes de cristianos y piensan que nos excedemos en prácticas piadosas cuando distamos mucho de corresponder á lo que estamos obligados.

No somos beatos, pero anhelamos serlo.

Afortunadamente no nos intimida el chistecillo. Cuando nos llamen beatos procuraremos merecer tan honroso calificativo, rogando á Dios muy fervientemente por la conversión de los infelices que intentando burlarse de nosotros anulan para sí la obra redentora de N. S. Jesucristo, causándose ciega-mente la eterna condenación.

¡Valor se necesita!

¿No es verdad que se necesita valor para desafiar á una imagen de Jesús, expuesta á la pública veneración de los fieles?

¿No es verdad que se necesita valor, rayano en temeridad, para «dar dos palos» á la indefensa efigie de Nuestro Señor?

Pues ese mismo valor tuvo, hace próximamente un año, un vecino, decimos mal, un café vecindado en el pueblo de Fresno de Cantespino, llenando de santa indignación los pechos de los cristianos que, en aquel momento, rodeaban tan venerable imagen.

Si el pueblo católico, que había acudido á los pies del Crucificado, para rendirle su amor, hubiera sabido que aquella salvajada había de quedar impune, no habría librado muy bien el héroe; porque las ofensas hechas á un cristiano en su persona, en sus intereses, y lo que es más en su honra, sabe perdonarlas, porque el Evangelio le enseña á tener la abogacía necesaria; pero las hechas á su sacrosanta religion rara vez las deja sin correctivo, aunque tenga que arrostrar el martirio.

Pero, ¡pobre pueblo! él no sabía que, hace unos cuantos días, hombres erigidos en Jurado, por obra y gracia de gobiernos liberales, habían de librar á aquel desventurado del tan merecido castigo: él no podía suponer que hombres, regenerados por las aguas del bautismo y nutridos con la savia de Aquel mismo, cuya imagen fué vilmente escarnecida, tendrían valor, (porque se necesita) para absolver á un impío, fundándose en que *no hay motivos bien definidos de condena*.

¡Mentira parece! *No hay motivos*, cuando, con mas descaro y fiera saña que los mismos judíos en el Gólgota, dijo aquel desgraciado á la bendita imagen estas palabras «vengo á desafiarle; si tienes alma, baja» plagiando aquellas otras de los verdugos de Jesús «si eres hijo de Dios, desciende de la cruz.»

No hay motivos, cuando llegó su salvajismo hasta el punto de levantar por dos veces el brazo armado de enorme palo y dejarlo caer otras tantas sobre la imagen de Jesús, representando el trance mas terrible de su vida.

No hay motivos, cuando, sin tener en cuenta la presencia de millares de corazones cristianos, los provoca en lo mas sagrado que encierran, en su amor á Jesús.

¡Mentira parece! repetimos. Con mucha pena vemos que hay hombres que nada respetan y todo lo atropellan; pero lo que no podemos comprender es, cómo los que han de juzgar las acciones de otros, tienen el criterio tan

cerrado y la conciencia tan dura que no vean punible un hecho, que está pidiendo venganza aún para aquellos que sean indiferentes en religion. Esto nos hace deducir que los miembros de tal jurado, en punto á religion son como ramas secas por las cuales no circula la vida, y en punto á justicia están muy menguados sus sentimientos.

Nosotros, lo confesamos ingenuamente, no sabemos para qué se necesita mas valor; si para cometer un hecho tan impío, como el del desgraciado Juan Hernando, ó para eximirle de la pena justísima á que se hizo acreedor. Pidamos, pues, al cielo que toque el corazón del desventurado agresor para que él se busque la expiación de su delito ya que sus jueces de hecho no han sabido imponerla; y al mismo tiempo condenemos las protervas doctrinas que conducen al hombre á un estado tal de endurecimiento, borrando de sus conciencias las nociones primarísimas de la justicia y del sentido común.

De un periódico de la Corte copiamos con gusto lo siguiente por referir- se á un querido amigo nuestro.

«NOVENA DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN SAN ILDEFONSO.

Entre todas las funciones que la piedad del pueblo de Madrid dedica al Sagrado Corazon de Jesús, merece sin duda mencion especialísima la novena que está celebrándose en la parroquia de San Ildefonso.

El celosísimo párroco de aquella iglesia, don Gabino Marqués, ha fomentado el culto de tal manera que ni se interrumpe apenas en todo el año las solemnidades religiosas, ni se cierra el confesonario, siendo muy grande el número de comuniones que hay todos los días.

Lo que sobre todo llama ahora la atención en la actual novena es el hermosísimo golpe de vista que ofrece el templo, iluminado con profusión de luces y ostentando sobre el fondo del altar mayor, en medio de rica tapicería y bajo vistosos doseles de flores y ramos, un precioso Corazon, al que los reflejos de innumerables luces dan el aspecto de la vida y semejan los divinos rayos del amor con que Jesús ama á los hombres.

Excusado es decir que la concurrencia á dicho templo es inmensa, y grandes también los frutos espirituales que se cosechan entre los fieles.

Muy de veras felicitamos desde estas columnas al dignísimo cura de San Ildefonso.»

El Black-Rot en Valdepeñas

Anunciábamos en el número anterior que estábamos reuniendo datos para insertar una sucinta memoria del estado de la cosecha de uva en los diferentes sitios de este término; para cumplir lo prometido nos hemos informado de personas competentes que nos merecen entero crédito y han visitado los sitios que nosotros hemos dejado de observar.

Resumiendo todos los datos que tenemos á la vista puede hoy calificarse de buena la cosecha que presentan las viñas, pero aun puede ser muy mermada por la *oruga* y otras enfermedades.

Un reputado profesor de la escuela general de agricultura de Madrid, afirmaba que no conocía planta que tuviera mas enfermedades, pues observando los síntomas de alguna de ellas encontraba en su estudio otras nuevas. Así sucede en esta villa, pues antes de que hallamos terminado de combatir una enfermedad amenaza mermar la cosecha otra anteriormente desconocida.

Además de los daños incalculables que ocasionan la *oruga*, el oidium y otras enfermedades, cuyas causas desconocen los agricultores y por no

combatirlas son de mas funestos resultados, se presenta un nuevo enemigo que amenaza invadir muchas hectáreas de viñedos en los sitios húmedos.

Esta enfermedad es el Black-Rot, cuyos caracteres esenciales describe así un autor:

«El Black-Rot ó rot negro es debido á un hongo muy distinto del mildew, la *Læstadia Bidwelli* (Viala y Ravaz), para la cual las sales de cobre no parecen tener una eficacia tan absoluta como para la peronospera vitícola. Es una enfermedad nueva que Viala y Ravaz encontraron por primera vez en Francia en 1885 y de la cual hay mucho que temer en los terrenos húmedos y cálidos. Actualmente ha invadido una gran parte de los viñedos del centro. Oeste y Sudoeste. El Black-Rot ataca los sarmientos, las hojas y el fruto.

Sobre los citados órganos, su primera acción no se manifiesta generalmente sino algun tiempo antes de la maduración; mas los granos pueden ser atacados cuando son grandes como guisantes. Lo forma una mancha circular, colorada, que se ensancha, tomando una tinta livida oscura en el centro y difuso en las orillas. Al cabo de veinticuatro ó cuarenta y ocho horas todo grano está alterado; presenta entonces la coloración de un rojo oscuro livido; la superficie esta lisa todavía, mas la pulpa esta blanda, esponjosa y *menos jugosa* que en estado normal.

El grano se abre, se seca y queda muy negro; se va recubriendo de puntas negras poco elevadas, mas pequeñas que una cabeza de alfiler, pero visible á simple vista; estan dispuestas irregularmente y no dejan espacio alguno. La piel parece chagrinada y con reflejos metálicos. Estos fenómenos de alteración se producen hasta la vendimia en el espacio de tres ó cuatro días y se encuentran en un mismo racimo granos en diversos estados de alteración pues no son nunca invadidos simultáneamente.»

Vistos los caracteres esenciales de esta enfermedad y los sitios en que se presenta debe el viticultor observar de vez en cuando sus viñas, pues citando algunos sitios podemos decir que las viñas que lindan con las cañadas de Trebol, Agustin Domingo, Jimena y otras, están expuestas á ser invadidas por esta criptógama.

Resultando uniformidad en el actual estado del viñedo, si se hacen las salvedades de clases de terreno y esmero de cultivo, hemos desistido de portadores minuciosos creyendo mas necesario dar la voz de alarma respecto á la terrible enfermedad que amenaza de muerte á las más frondosas viñas del término.

Si circunstancias imprevistas, ó el desarrollo de enfermedades vitícolas en determinados sitios, alteran notablemente los cálculos de recolección, procuraremos participarlo á nuestros lectores.

Tenemos entendido que dentro de pocos días se procederá á tratar con la mezcla cupro-cálcica algunas viñas que ya el año anterior fueron atacadas de esta enfermedad, para lo cual se han encargado los correspondientes pulverizadores.

DATOS OFICIALES

de la exportación vinícola española durante el mes de Marzo.

	Vino comun. Hectls.	Jerez y similares. Hectls.	Vino generoso. Hectls.
A Francia.	273.792	1.575	1.42
Inglaterra.	11.930	5.599	32
Resto de Europa y Africa.	31.628	1.134	139
Cuba y Puerto-Rico.	40.294	114	59
América extrj.	39.253	1.323	670
Asia y Oceanía.	2.035	»	5
Total.	398.932	9.736	2.387

ó sea en conjunto 411.055 hectólitros, valorados del siguiente modo: